

No Figura en la Lista de 1979 Borges se Condena a ser el "Eterno Candidato al Nobel de Literatura"

PARIS, 28 de marzo. (A.F.P.)—El escritor argentino Jorge Luis Borges se declaró anoche condenado a obtener "siempre" el futuro Premio Nobel de literatura, aludiendo a las innumerables ocasiones en que ha figurado como candidato a obtener ese lauro.

Una larga entrevista con Borges, de 80 años, filmada recientemente en Buenos Aires, fue presentada en el programa "Livres en fête" que dirige el académico francés Jean D'Ormesson, quien lo calificó como "uno de los mayores escritores vivientes en lengua castellana".

La película muestra a Borges, ciego, paseando por el Parque de Palermo o San Telmo, con un fondo musical y en ocasiones la voz de Edmundo Rivero diciendo alguno de sus poemas o un trozo de su célebre cuento "Hombre de la esquina rosada".

Borges afirmó que se consideraba, antes que nada, un poeta (aunque no lo fuera), y dijo que la poesía "era eterna y tan importante para el equilibrio del mundo, como la religión o la ciencia, que en el fondo también son poesía".

De sus libros, Borges dijo preferir "El libro de arena".

su último volumen de relatos, donde precisamente figura "El congreso", su mejor cuento a juicio suyo, al que definió como una vasta metáfora que trata de apresar y condensar toda la historia.

Entre los autores que más influyeron en su obra, Borges mencionó a Kafka y Chesterton, "pero no estoy seguro de haberlos admirado. Naturalmente, sobre mi obra y la ajena, prefiero esta última. Me daban más leer a Schopenhauer, Voltaire o Chaucer, que a Borges".

Preguntado acerca de uno de sus cuentos suyos, "Eres el memorioso", dijo que estaba inspirado en la vida de un joven campesino del Uruguay, que tiene una memoria extraordinaria. "Aunque por ende no puede vivir nada".

Ese cuento admitió, lo escribió en un momento muy particular, cuando padecía de insomnio y se podía a recordar infatigablemente algunos acontecimientos de ese mismo día o más lejano.

"Yo soy muy sentimental, pero mi literatura es superior a mi vida, sin duda alguna", añadió.

Acerca de la muerte, Borges afirmó que ella con-

tiene "su única esperanza", ya que "la inmortalidad es una amenaza. Y si me olvidan, yo no estaré aquí para saberlo".

Finalmente, la actriz Marie-France Pisier recitó uno de sus últimos poemas, "Bleza", recientemente editado en Francia por la Editorial Gallimard.

UNO MAS UNO

Siempre seré un futuro Premio Nobel, dijo en París J. L. Borges

PARIS, 28 de marzo. — "Yo siempre seré un futuro Premio Nobel", dijo aquí, por televisión, con una punta de ironía, el escritor argentino Jorge Luis Borges, cuando un académico francés lamentó en su presencia que aún no se lo hayan concedido.

El periodista y polígrafo francés Jean D'Ormesson se desplazó a Buenos Aires para hacer una entrevista a Borges, a quien ve como "un escritor inmenso, de público restringido".

Cuando en su charla el ex director del diario *Le Figaro* propuso definir su obra como "una epopeya bajo forma de soneto", el poeta latinoamericano se mostró asustado.

"Yo soy un escritor mínimo", atajó Jorge Luis Borges con premura al miembro de la Academia Francesa. "Epopeya es una excelsa palabra, que no corresponde a mi caso", remató.

En su fervor admirativo, D'Ormesson le elogió después el pequeño cuento *El congreso* y el poema *El golem*, y Borges dijo: "Pues ya tenemos una antología, ¿no le parece?"

En frases plenas de agudeza a las que ya tiene acostumbrados a sus entrevistadores, el autor de *El aleph* defendió la literatura por encima de todo y aceptó ser "pesimista para los hombres y optimista para la poesía".

"La poesía es necesaria. Uno puede prescindir de la ciencia, e incluso de la religión,

pero nunca de la poesía", opinó con convicción el literato.

A los 78 años Jorge Luis Borges piensa en la muerte "como gran esperanza" porque la inmortalidad vendría a complicarlo todo de nuevo.

Para el selecto cuentista "no hay mañana tras la muerte" y le da lo mismo que se acuerden o no de él.

No cree además que haya triunfado en su empresa literaria, porque hay entre los suyos libros que no le gustan, aparte de que prefiere "los de los demás".

Con una lógica aplastante, comunicó a su interlocutor que "sería tonto" si no prefiriera a los suyos los libros de Schopenhauer, por ejemplo.

Dijo no poder citar entre sus entusiasmos literarios a ningún autor contemporáneo, y admitió que le influyeron sobre todo el Chesterton y Kafka, pero advirtió que no los admira.

Jean D'Ormesson se desahozó en lisonjas, pero este rechazó los apelativos de "metafísico o poseedor de un lirismo interior".

En su segunda década de ceguera, el poeta argentino manifiesta "soñar continuamente, imaginar poemas, fábulas y cuentos que unas veces plasma por escrito y otras no".

Es del parecer de que la vida real está llena de literatura, y de que todos vivimos de la literatura porque "desde que hay que recordar algo, ya estamos en el campo de la literatura".

Amparado pues en mi experiencia aparto inteligentemente toda la sociología como quien aparta el yuyaje de la pilita buena, y reconstruyo, creo que con bastante aproximación, algunos hechos. Y de acuerdo a mi vieja costumbre de guionista trato de darles un orden más o menos cronológico, que sería éste: 1) Marcha sigilosa por el pasillo. Los dos descalzos, medio desnudos y casi irreconocibles por los golpes. El muchacho reaguea por el balazo en la pierna pero ya no pierde sangre. 2) Descenso por la escalera. A diez metros del pie de la escalera hay una puerta que da al lugar donde suponen está la guardia. 3) De pronto, desde atrás de esa puerta, disparos de pistola 45. Fácilmente puedo imaginarme el cagaso de los canas ante aquellos dos fantasmones que acababan torturar, armados con metralletas, y evidentemente dispuestos a cualquier barbaridad. 4) Los pibes se arriman a una pared e intentan responder el fuego. Aquí es cuando se dan cuenta de que los cargadores no sirven. 5) La muchacha sube otra vez la escalera en busca de nuevos cargadores, mientras el muchacho la cubre apuntando hacia la puerta con la metralleta inservible. Casi al final de la escalera la muchacha recibe un balazo en la espalda. La bala le ha atravesado el pulmón derecho. 6) Desesperado, el muchacho se adelanta hacia la puerta para intimar a los canas. Los canas por supuesto ignoran que la metralleta está descargada, y retroceden. Y con eso dan el tiempo justo a la muchacha para bajar de nuevo la escalera. 7) Regreso de Betty con los nuevos cargadores. Pierde sangre y está a punto de desmayarse. 8) Ráfaga contra la puerta donde están los canas, mientras la muchacha con otra ráfaga hace saltar la cerradura de una pequeña puerta de salida. 9) La calle. Siguen los disparos, primero desde una ventana, y después, sorpresivamente, desde la esquina. Es evidente que los tipos han buscado la calle por otra salida. Temor de que en cualquier momento puedan aparecer los otros. Es de madrugada, y los pocos transeúntes los miran asustados, como a marcianos o ánimas espantadas del Infierno. 10) Caminan, pero todavía no saben hacia dónde. La herida de la pierna ha empezado a sangrar otra vez. Primer desmayo de la muchacha. Felizmente vuelve en sí después de unas palabras y unos masajitos en la nuca. 11) Llegan a un garage. Sin dificultad apretan al sereno y levantan el primer vehículo que ven: un camión. 12) Puesta en marcha del camión y rápido embalaje hasta la esquina. Segundo desmayo de la muchacha que sigue perdiendo bastante sangre. 13) Giro en la esquina y problemas para ubicarse en ese caos que le muestran sus ojos en compota y el mate obnubilado. 14) Viaje a través de la ciudad que empieza a despertar, con la cabeza de la muchacha apoyada en su hombro. 15) Llegada a casa de un compañero que, por supuesto, al principio no los reconoce. 16) Ocultamiento en la casa (el muchacho dice: "quedamos guardados"). Extracción de bala, curaciones, mejoría y, después de un tiempo, salida del país. Ajá.

Bueno, claro que habrá que buscarle otro final, eso de cajón, pero de cualquier modo, como me lo anticipó el Barba, el asunto fue bastante movido, y hay que reconocerlo.

Está bien, pero no te olvides Vinelli que ahora viene la parte realmente jodida. Es decir, ahora hay que ver de qué manera la metedora Olympia de Harold Dream cocina todo ese material sin mayor significación artística y lo transforma en un guión para la inmortalidad. Porque, ojo, no es cuestión de sacar una fotocopia de los hechos (despelotes

en la Argentina, repro parapolicial, tortura, etc.) y meterlos tal cual en un librito de la serie como lo haría cualquier novato. Es cuestión de tomar lo que me contaron los pibes, sí, pero agregándole detalles de suspenso, dramatismo y otros yeites del oficio como para que el lector se meta en el asunto. ¿estamos?

Pienso que la cosa podría empezar por ejemplo con Pat Sullivan encerrado en la mugrienta cárcel de Oak Ridge junto a Sally, una putita que conoció en el saloon. Pat hecho bolsa por la feroz paliza que le han administrado los malandras del sheriff Grose. Sally atada como un saleme después de haber sido violada por medio Oak Ridge. Entonces, cárcel en penumbras, carceleros durmiendo la mona después de la orgía, mina que se desata, abre la puerta del calabozo, toma un Colt de una cartuchera colgada por ahí, y "¡Pat! ¡Pat! ¡Aquí tienes este Colt!", y sobre el pucho balacera de por lo menos página y media. Pat Sullivan encuentra en el escritorio del sheriff su daga tibetana, y ¡pa que! Amosijo sangriento y colectivo de otras dos páginas fácil. La mina ama a Pat y quiere guerra naturalmente, pero Pat, después de limpiar su daga tibetana en el cadáver del sheriff Grose, camina hacia la puerta, y desde allí le dice lacónicamente: "Good-bye, Sally". Escena final: Pat Sullivan trotando en su negro caballo hacia Maurice Place donde debe saldar una vieja cuenta, o sea amasijar a otros cuatro cinco a fin de que aparezca el próximo librito.

Los pibes se han quedado callados. Con cara de sueño, la muchacha mira la hora, y dice: "Es tarde, Rodolfo, tenemos que volver". Un poco por compromiso les insisto que se queden, y me con-

testan que lo sienten pero hay que prepararle la mamadera a Robertito, y que mañana hay que levantarse temprano para laberar.

En el auto vamos silenciosos. Creo que los tres estamos un poco cansados. El muchacho le ha pasado el brazo por encima del hombro a la piba, y ella se acurruca y le acaricia tiernamente el pecho. Parecen muy enamorados. No puedo dejar de pensar en aquel otro viaje con la piba desmayada, tal vez en esta misma posición.

Poco antes de llegar a su casa, el muchacho se seca la frente con un pañuelo, por esta vez se olvida de su repertorio, y muy sencillamente me dice: "Es muy importante que se conozcan las cosas que pasan allá en el país. Por eso se las conté". Acomoda la cabeza de la piba, que se ha quedado dormida, y dice después que por suerte existen intelectuales como yo, comprometidos con el pueblo, que se encargan de difundirlas.

Yo miro la larga fila de luces perdiéndose en la noche, y no sé por qué, me acuerdo de un poema que escribí a los diecisiete años, y de aquella manifestación adonde fuimos con mi hermana, y de mi amigo Héctor que a veces hablaba como este pibe, y de Harold Dream, y de Jeff Matterson, y de Dick Heller, y enciendo un cigarrillo, digo. "Claro, claro", y meto el acelerador a fondo, y dejo atrás a un Dodge y después a un Mercedes, y entro a toda velocidad por la lomita de Viaducto, y sigo diciendo, "Claro, claro", pero no digo por qué esa noche me voy a agarrar una curda padre, ni por qué el cigarrillo tiene un gusto asqueroso, ni por qué en ese momento tengo tantas ganas de pegarme un tiro.